PERIODO
PRESIDENCIAL
007972
ARCHIVO

POLITICA LABORAL

Copias

Sr. Patricio Aylwin

Sr. Carlos Bascuñán

Sra. Loreto Gallardo

Sr. Marcelo Zapata

Santiago, Diciembre 4 de 1989

MTO/lcg

POLITICA LABORAL

Punteo del memorándum entregado por Don René Cortazar.

A. - INTRODUCCION.

- 1.- Los hombres y mujeres de nuestra tierra, aspiran a empleos estables. Con remuneraciones que permitan sostener a la familia, y vivir con dignidad. El progreso económico de un país, se mide por esa vara, y no por otra. Se mide por lo que ocurre en las casa y en la mesa de los pobres.
- 2.- El Instituto Nacional de Estadísticas publicó hace pocas semanas un estudio en el que muestra que, entre 1978 y 1986, por cada 100 pesos en que aumentó el ingreso del país, \$ 70 terminaron en manos de los más ricos, y sólo \$ 3 en manos de los más pobres del país. No es ese el tipo de desarrollo que queremos para nuestro país.
- 3.- La política laboral de mi gobierno, tendrá como objetivo fundamental el crear empleos para quienes no los tienen, y permitir un salario justo para quienes viven hoy angustiados y frustados.
- 4.- Hasta hace unos pocos meses, cuando hablábamos de la necesidad de crear más y mejores empleos, se nos decía que estábamos equivocados. Que el problema del empleo estaba resuelto. Que éramos demagogos, y nos negábamos a reconocer los éxitos del gobierno militar. Hoy, el candidato oficialista ha debido reconocer la realidad que denunciábamos. Nos alegramos de ello. Porque resulta esencial crear una conciencia nacional sobre esta necesidad. Requerimos del esfuerzo de todos para encarar este gran desafío.

B.- MAS Y MEJORES EMPLEOS.

1.- En nuestro programa de gobierno, le damos alta prioridad a las políticas de empleo.

- En especial para los jefes de hogar en situación de pobreza extrema, para los jóvenes que han vivido todos estos años con sus horizontes cerrados, y para las mujeres que deben sostener una familia, y se debaten en situaciones angustiosas por falta de oportunidades de trabajo. Para cada uno de estos sectores de chilenos, estamos elaborando programas que los puedan beneficiar.
- Empleos en programas de obras públicas y construcción, en obras de riego, en pequeñas empresas, programas de capacitación para los jóvenes.
- Se trata de un conjunto de iniciativas, encaminadas a combatir el drama del desempleo, y de la falta de ocupaciones estables, que aseguren un ingreso digno para el trabajador y para su familia.

2.- Pero no basta con diseñar políticas de empleo.

- Hay que atacar las causas del problema. Y la causa principal ha sido la baja inversión de estos diez y seis años. Durante el régimen militar, el país ha invertido un 25% menos que en la década de los sesenta.
- El gobierno democrático va a dedicar sus energías y sus recursos, a un gran esfuerzo social en las áreas de salud, educación, vivienda y en las políticas de empleo.
- Por tanto, será el sector privado el que deberá contribuir, con sus energías, y sus recursos, a través de la inversión, a resolver la falta de trabajo que angustia a tantos chilenos.

3.- Hemos dicho que queremos más empleo, pero también hemos señalado que aspiramos a mejores empleos, que aseguren una ocupación estable al trabajador. Buscaremos combatir la inseguridad en el empleo.

- Mantendremos los equilibrios macroeconómicos, para evitar las grandes recesiones, como la que sufrió el país en los años 1975 y 1982.
- Combatiremos la inseguridad en el empleo, de manera que el trabajador se pueda ir re-entrenando en forma permanente, de modo que sus calificaciones, lo que él sabe hacer, se vaya adecuando a las necesidades del cambio tecnológico.
- Por último, para combatir la inseguridad en el empleo hemos propuesto incrementar las indemnizaciones en el caso de los despidos. Hemos propuesto eliminar el tope de 150 días, que existe en la actualidad.

C.- SALARIOS DIGNOS Y UNA NEGOCIACION COLECTIVA EQUILIBRADA.

1.- También hemos diseñado políticas para contribuir a mejorar las remuneraciones de los que sí tiene una ocupación, pero deben subsistir con salarios insuficientes.

- Hemos tomado el compromiso de aumentar los salarios mínimos. Hemos tomado el compromiso de aumentar las pensiones más bajas. Hemos tomado el compromiso de subir las asignaciones familiares para los trabajadores de menores recursos. El gobierno fijará también los reajustes de los trabajadores del sector público.
- Los reajustes de las remuneraciones del sector privado, superiores al salario mínimo, deberán ser acordadas directamente por trabajadores y empresarios. Pero, para que ello sea posible en condiciones de justicia, cosa que no ocurre en la actualidad, reformaremos las leyes laborales.

2.- Hemos dicho una y otra vez, que la paz social es el fruto de la justicia y la participación.

- No existe posibilidad de justicia y participación con la actual legislación laboral. Haremos cambios significativos en esta materia.
- Cambios que hagan compatible una mayor justicia y participación con un desarrollo acelerado de nuestra economía.
- Cambios compatibles con el funcionamiento adecuado de una economía abierta al comercio internacional y volcada hacia los desafíos del siglo XXI.

3.- Buscamos una negociación colectiva equilibrada.

- No más reemplazantes durante las huelgas.
- No se caducarán los contratos a los trabajadores luego de cierto plazo de tiempo de duración del conflicto.
- Nadie desea huelgas prolongadas en exceso. Pero se trata de asegurar que las huelgas concluyan a través de un procedimiento que asegure que la solución sea aceptable para ambas partes.
- Eliminaremos la prohibición de negociar más allá de la empresa, que existe en la actualidad. No se trata de imponer la negociación más allá de la empresa. Se trata de no prohibirla.
- La legislación no puede aceptar paralizaciones indefinidas de faenas que perjudiquen el interés de la comunidad. Por sobre el interés de las partes, está el bien común. Del mismo modo, la legislación debe contemplar el desarrollo de labores de emergencia durante los conflictos. Que no se produzcan daños, como los que podría ocasionar una huelga durante el período de cosecha de la fruta.

4.- No queremos una legislación laboral estatista, ni reguladora en extremo. Creemos en la gente, en su capacidad y en su responsabilidad.

- Queremos una legislación que impulse, permita y estimule, más que una que prohíba o limite.
- Queremos dejar la mayor parte de las decisiones a la iniciativa de las partes. Es decir, a trabajadores y empresarios.
- Para que las partes puedan lograr acuerdos que sean justos, se necesita de un sindicalismo representativo y adecuadamente financiado.
- La afiliación a los sindicatos será voluntaria.
- Que cotizen a ellos todos quienes se benefician de su acción.
- Les daremos un papel protagónico en la reconstrucción de la democracia a las grandes centrales sindicales nacionales.

D.- EQUIDAD, PARTICIPACION Y REGLAS DEL JUEGO ESTABLE.

Cuando planteamos la necesidad de introducir cambios en la legislación laboral, para que sea más justa y permita la participación, se preocupan algunos empresarios. Les quiero señalar mi visión con toda claridad y franqueza.

1.- Bien sé que la actividad empresarial necesita de reglas del juego estables, tanto en lo político como en lo económico-social. ¿De qué otra manera podría darse un proceso de inversión y de desarrollo de innovación tecnológica, si no es en un clima de seguridad, en que se van a poder cosechar los frutos de ese esfuerzo?.

2.- Necesitamos reglas del juego estables, para que las empresas puedan hacer su contribución al desarrollo del país. Pero la estabilidad no está garantizada. Necesitamos construirla.

- Para lograr la estabilidad, necesitamos del cambio.

- El avance hacia una mayor justicia social, y un mayor equilibrio en las relaciones laborales, podrá asegurar la estabilidad y la paz social que el país necesita para desarrollarse.

- Se necesita que al acordar dichas reglas, participen los distintos sectores de nuestra sociedad. Es por ello que la estabilidad no surge sólo de la equidad, sino también de la participación. Necesitamos que los diferentes sectores de nuestra sociedad (trabajadores y empresarios), se sientan parte en esta tarea.

- Sólo así, lograremos reglas del juego que sean percibidas como legítimas. El país entero podrá vivir en un país más estable, más seguro, con auténtica paz social.

E.- CONCERTACION SOCIAL Y RECONSTRUCCION DEMOCRATICA.

- 1.- La forma de entregar ese aporte; ese aporte suyo como trabajador, ese aporte suyo como empresario, es a través de la concertación social. Nuestra política laboral plantea como uno de sus aspectos centrales el desarrollo de la concertación social en Chile.
- 2.- Quiero hacer un llamado a los trabajadores y empresarios de mi país. Un llamado a las principales centrales sindicales y organizaciones empresariales.
 - Siéntense a dialogar sobre el futuro.
 - Busquen acuerdos sólidos para el mañana. El país los necesita.
 - Necesitamos de un acuerdo fundamental, respecto de las reglas del juego en materia de relaciones laborales.
 - Los acuerdos o consensos entre trabajadores y empresarios, son la mejor garantía de que las "reglas del juego" serán percibidas como justas por ambas partes. Son las mejores garantías de que las "reglas del juego" serán respetadas por todos.
- 3.- Durante los últimos meses, hemos mantenido conversaciones permanentes con las grandes Centrales Sindicales del país. Con la CUT y con la CDT. También hemos sostenido conversaciones permanentes con la Confederación de la Producción y el Comercio. Luego del triunfo del 14 de Diciembre, profundizaremos dichos contactos.
- 4.- Nuestra política laboral significa un paso firme y seguro hacia una patria más justa. En la que exista mayor dignidad y participación. Es una respuesta a las aspiraciones, y a las frustraciones de los trabajadores de nuestra tierra.
 - No queremos que ella refleje el triunfo de uno sobre otros. No es esa nuestra perspectiva. Queremos que pueda contribuir al gran consenso nacional, que el país anhela construir. A ese gran acuerdo que supere a los partidos políticos y se proyecte a las organizaciones sindicales y empresariales.
 - Decir sí al acuerdo, es decir sí a un pueblo que aspira a que firmemos la paz entre los chilenos.
 - Decir sí al acuerdo, no es negar el conflicto, es reconocer que es más lo que nos une que lo que nos divide.

5.- Mi gobierno, el gobierno de reconstrucción democrática, no será de unos pocos.

- Será un gobierno de unidad nacional.

- Será un gobierno en el que tendrán cabida no sólo quienes nos apoyaron, sino todos quienes desean contribuir lealmente al desarrollo y a la pacificación de nuestro país.

Santiago, Diciembre 4 de 1989.

MT0/lcg

MEMORANDUM

Ref.: Discurso sobre política laboral

Diciembre, 1989.

R. Gortázar

1. Los hombres y mujeres de nuestra tierra aspiran a empleos estables. Con remuneraciones que permitan sostener a la familia, y vivir con dignidad. El progreso económico de un país se mide por esa vara, y no por otra. Se mide por lo que ocurre en las casas y en la mesa de los pobres. Debemos preguntarnos una y otra vez: ¿Se resguarda el derecho al trabajo de nuestro pueblo? Ese derecho al trabajo que Juan Pablo II calificó como la "clave de la cuestión social". ¿Se paga al obrero, al campesino, a la mujer trabajadora, un salario que le permita alimentar a los suyos, educar a los hijos, pagar los remedios cuando estos se enferman, comprar lo necesario para la casa, o para el descanso en los días de fiesta? De poco nos sirve el progreso económico si no somos capaces de avanzar en estos aspectos fundamentales que aseguren una vida digna a nuestro pueblo.

2. El Instituto Nacional de Estadísticas publicó hace pocas semanas un estudio en el que muestra que, entre 1978 y 1988, por cada 100 pesos en que aumentó el ingreso del país, 70 terminaron en manos del 10% de mayores ingresos, y menos de 3 en manos del 10% más pobre del país. No es ese el tipo de desarrollo que queremos para nuestro país.

3. La política laboral del gobierno que espero presidir tendrá como objetivo fundamental el crear empleos para quienes no los tienen y permitir un salario justo para quienes viven hoy angustiados y frustrados.

4. Hasta hace unos pocos meses cuando habíamos de la necesidad de crear más y mejores empleos, se nos decía que estábamos

equivocados. Que el problema del empleo estaba resuelto. Que éramos unos demagogos, y nos negábamos a reconocer los éxitos del gobierno militar. Hoy, el candidato oficialista ha debido reconocer la realidad que denunciábamos. Nos alegramos de ello. Porque resulta esencial crear una conciencia nacional sobre esta necesidad. Requerimos del esfuerzo de todos para encarar este gran desafío.

Más y mejores empleos

5. En nuestro programa de gobierno le damos alta prioridad a las políticas de empleo. En especial para los jefes de hogar en situación de pobreza extrema, para los jóvenes que han vivido todos estos años con sus horizontes cerrados, y para las mujeres que deben sostener una familia, y se debaten en situaciones angustiosas por la falta de oportunidades de trabajo. Para cada uno de estos sectores de chilenos estamos elaborando programas que los puedan beneficiar. Empleos en programas de obras públicas y construcción, en obras de riego, en pequeñas empresas, programas de capacitación para los jóvenes. Se trata de un conjunto de iniciativas encaminadas a combatir el drama del desempleo, y de la falta de ocupaciones estables que aseguren un ingreso digno para el trabajador y para su familia.

6. Pero no basta con diseñar políticas de empleo. Hay que atacar las causas del problema. Y la causa principal ha sido la baja inversión de estos diez y seis años. El país ha invertido un 25% menos que en la década de los sesenta. En cambio, el número de trabajadores ha continuado creciendo. No resulta extraño, entonces, el que tantos chilenos tengan dificultades para encontrar empleos de buena calidad. Tenemos que aumentar la inversión.

El gobierno que espero presidir va a dedicar sus energías, y sus recursos, a un gran esfuerzo social en las áreas de salud, educación, vivienda, y en las políticas de empleo. Por

tanto, será el sector privado el que deberá contribuir, con sus energías, y sus recursos, a través de la inversión, a resolver la falta de trabajo que angustia a tantos chilenos. Es por ello que hago un llamado a los empresarios de mi tierra a que entreguen su esfuerzo y creatividad a esta tarea que tendrá la más alta prioridad durante el próximo gobierno.

7. Hemos dicho que queremos más empleos, pero también hemos señalado que aspiramos a mejores empleos, que aseguren una ocupación estable al trabajador. Buscaremos combatir la inseguridad en el empleo. Ello supone, en primer lugar, mantener los equilibrios macroeconómicos, para evitar las grandes recesiones, como las que sufrió el país en los años 1975 y 1982. Cuando la producción del país, que es la que justifica esos empleos, cae en un 15%, se atenta contra la seguridad laboral de cientos de miles de trabajadores.

Combatir la inseguridad en el empleo supone también que el trabajador se pueda ir re-entrenando en forma permanente de modo que sus calificaciones, lo que él sabe hacer, se vaya adecuando a las necesidades del cambio tecnológico.

Por último, para combatir la inseguridad en el empleo hemos propuesto incrementar las indemnizaciones en el caso de los despidos. Hemos propuesto eliminar el tope de 150 días, que existe en la actualidad.

Salarios dignos y una negociación colectiva equilibrada

8. Me he referido a dos objetivos de nuestra política laboral. Crear más empleos. Dar una mayor seguridad al trabajador en su ocupación. Pero también hemos diseñado políticas para contribuir a mejorar las remuneraciones de los que sí tienen una ocupación, pero deben subsistir con salarios insuficientes.

Hemos tomado el compromiso de aumentar los salarios mínimos. Hemos tomado el compromiso de aumentar las pensiones más bajas. Hemos tomado el compromiso de subir las asignaciones

familiares para los trabajadores de ~~mayores~~ ^{mayores} recursos. El gobierno fijará también los reajustes de los trabajadores del sector público.

Los reajustes de las remuneraciones del sector privado, superiores al salario mínimo, deberán ser acordados directamente por trabajadores y empresarios. Pero para que ello sea posible en condiciones de justicia, cosa que no ocurre en la actualidad, reformaremos las leyes laborales.

9. Hemos dicho una y otra vez que la paz social es el fruto de la justicia. Hemos dicho una y otra vez que la paz social es el fruto de la participación. Y no existe posibilidad de justicia y participación con la actual legislación laboral. Haremos cambios significativos en esta materia. Cambios que hagan compatible una mayor justicia y participación con un desarrollo acelerado de nuestra economía. Cambios compatibles con el funcionamiento adecuado de una economía abierta al comercio internacional y volcada hacia los desafíos del Siglo XXI.

10. Buscamos una negociación colectiva equilibrada. Eso significa no más reemplazantes durante las huelgas. Eso significa que no se podrán caducar los contratos a los trabajadores luego de un cierto plazo de tiempo de duración del conflicto. Nadie desea huelgas prolongadas en exceso. Ni trabajadores, ni empresarios. Pero se trata de asegurar que las huelgas concluyan a través de un procedimiento que asegure que la solución sea aceptable para ambas partes.

Para lograr una negociación colectiva equilibrada eliminaremos la prohibición de negociar más allá de la empresa, que existe en la actualidad. Es una norma añeja. Ajena a las tendencias que se observan en todo el mundo desarrollado. Basta ver la situación de Alemania, Francia, Bélgica, Italia, España, Japón, Estados Unidos, y demás países desarrollados. No se trata de imponer la negociación más allá de la empresa. Se trata de no prohibirla.

En todo caso la legislación no puede aceptar paralizaciones indefinidas de faenas que perjudiquen el interés de la comunidad. Por sobre el interés de las partes está el bien común. Del mismo modo, la legislación debe contemplar el desarrollo de labores de emergencia durante los conflictos. Que no se produzcan daños como los que podría ocasionar una huelga durante el periodo de cosecha de la fruta.

11. No queremos una legislación laboral estatista, ni reguladora en extremo. Queremos una legislación que impulse, permita y estimule, más que una que prohíba o limite. Queremos dejar la mayor parte de las decisiones a la iniciativa de las partes. Es decir, a trabajadores y empresarios.

Pero para que las partes puedan lograr acuerdos que sean justos se necesita de un sindicalismo representativo y adecuadamente financiado. La afiliación a los sindicatos será voluntaria. Pero que cotizen a ellos todos quienes se benefician de su acción. Fortaleceremos los fueros sindicales. Les daremos un papel protagónico en la reconstrucción de la democracia a las grandes centrales sindicales nacionales.

Equidad, participación y reglas del juego estables

12. Cuando planteamos la necesidad de introducir cambios en la legislación laboral para que sea más justa y permita la participación, se preocupan algunos empresarios. Les quiero señalar mi visión con toda claridad y franqueza.

Bien sé que la actividad empresarial necesita de reglas del juego estables. Tanto en lo político como en lo económico-social. ¿De qué otra manera podría darse un proceso de inversión sostenido en el tiempo, si no existe la posibilidad de contar con una mínima previsión respecto del futuro? ¿De qué otra forma se podrían desarrollar innovaciones tecnológicas, si no es en un clima de seguridad, de que se van a poder cosechar los frutos de ese esfuerzo? Es por ello que necesitamos construir reglas del

juegos estables. Para que las empresas puedan hacer su contribución al desarrollo del país.

Pero la estabilidad no está garantizada. Necesitamos construirla. Y para lograrlo debemos seguir un camino que a primera vista pudiera parecer extraño. Que a primera vista pudiera parecer paradójal. Necesitamos del cambio para alcanzar la estabilidad. Sólo un avance hacia una mayor justicia social, y un mayor equilibrio en las relaciones laborales, podrá asegurar la estabilidad y la paz social que el país necesita para desarrollarse. Con ello mejorarán las condiciones de vida de los sectores más postergados. Es éste un deber de justicia. Con ello lograremos reglas del juego que sean percibidas como legítimas. El país entero podrá vivir en un país más estable, más seguro, con auténtica paz social.

13. Pero no basta con que existan reglas del juego equitativas. Se necesita que al acordar dichas reglas participen los distintos sectores de nuestra sociedad. Es por ello que la estabilidad no surge sólo de la equidad, sino también de la participación. Necesitamos que los diferentes sectores de nuestra sociedad se sientan parte en esta tarea. Hemos dicho que en esta tarea tan crucial requerimos de la participación del movimiento sindical. Necesitamos, de igual modo, una participación muy activa de los empresarios y sus organizaciones. El Chile democrático, el progreso económico, el cambio social, no se logran sólo por la acción de un gobierno. Es la tarea de todo el pueblo de Chile. Cada uno tiene su aporte que entregar.

Concertación social y reconstrucción democrática

14. La forma de entregar ese aporte; ese aporte suyo como trabajador, ese aporte suyo como empresario, es a través de la concertación social. Nuestra política laboral plantea como uno de sus aspectos centrales el desarrollo de la concertación social en Chile.

Quiero hacer un llamado a los trabajadores y empresarios de mi país. Un llamado a las principales centrales sindicales y organizaciones empresariales. Siéntense a dialogar sobre el futuro. Busquen acuerdos sólidos para el mañana. El país los necesita. Necesitamos de un acuerdo fundamental entre trabajadores y empresarios, respecto de las reglas de juego en materia de relaciones laborales. Los acuerdos o consensos entre trabajadores y empresarios son la mejor garantía de que las "reglas del juego" serán percibidas como justas por ambas partes. Son la mejor garantía de que las "reglas del juego" serán respetadas.

Durante los últimos meses hemos mantenido conversaciones permanentes con las grandes Centrales Sindicales del país. Con la CUT y con la CDT. También hemos sostenido conversaciones permanentes con la Confederación de la Producción y el Comercio. Luego del triunfo del 14 de diciembre profundizaremos dichos contactos.

15. Nuestra política laboral significa un paso firme y seguro hacia una patria más justa. En la que exista mayor dignidad y participación. Es una respuesta a las aspiraciones, y a las frustraciones, de los trabajadores de nuestra tierra.

Pero no queremos que ella refleje el triunfo de unos sobre otros. No es esa nuestra perspectiva. Queremos que pueda contribuir al gran consenso nacional que el país anhela construir. A ese gran acuerdo que supere a los partidos políticos y se proyecte también a las organizaciones sindicales y empresariales. Decir sí al acuerdo es decir sí a un pueblo que aspira a que firmemos la paz entre los chilenos. Decir sí al acuerdo no es negar el conflicto. Es reconocer que es más lo que nos une que lo que nos divide.

El nuestro no será el gobierno de unos pocos. Pretende ser un gobierno de unidad nacional. Será un gobierno en el que tendrán cabida, y al cual tendrán acceso, no sólo quienes nos apoyaron. Sino todos quienes desean contribuir lealmente al

desarrollo y a la pacificación de nuestro país.

Queremos ser semilla de unidad. Semilla de unidad para que podamos encarar juntos el desafío hermoso de construir una gran Nación. Una patria libre, justa y solidaria. Una patria buena que ofrezca la posibilidad de una vida digna para todos sus hijos.

CAMBIOS EN LA INSTITUCIONALIDAD LABORAL

1. Razones de los cambios en la institucionalidad laboral.

Existe la necesidad de contar con instituciones que permitan relaciones laborales justas y equilibradas, que posibiliten la participación, que estimulen el entendimiento entre trabajadores y empresarios por sobre la confrontación, y que aseguren por tanto una efectiva paz social. Por este camino se puede contribuir a consolidar la democracia y a generar los consensos básicos que aseguren un desarrollo económico y social sostenido en el país.

La actual institucionalidad es percibida como inequitativa y que obstaculiza la participación de los trabajadores, dificultando por tanto un adecuado entendimiento entre trabajadores y empresarios, en el nuevo contexto democrático. Esta inequidad de la actual legislación laboral se refleja, entre otros aspectos, en las dificultades que pone a la sindicalización, la que alcanza hoy a menos de un diez por ciento de la fuerza de trabajo, alrededor de la tercera parte de la tasa de afiliación sindical de 1973. Se refleja también en las limitaciones a la negociación colectiva, que lleva a que menos de un diez por ciento de la fuerza de trabajo esté cubierta por acuerdos colectivos. Dicha institucionalidad laboral, en conjunto con las políticas económicas y sociales, se han traducido en una caída de las remuneraciones las que son hoy más bajas que en 1970. El deterioro mayor se ha producido en los salarios mínimos, los que son todavía un treinta por ciento más bajos que hace una década.

Las relaciones laborales modernas que buscan estimular la creatividad, la adaptabilidad y flexibilidad de las empresas, la identificación del trabajador con su empresa y la cooperación al interior de ésta enfatizan la importancia de relaciones laborales equitativas y que permitan la participación. En ese sentido la actual legislación laboral es anacrónica.

2. Concertación

La concertación con trabajadores y empresarios busca el que éstos asuman junto al Estado y los partidos políticos la tarea de consolidar la democracia y posibilitar el desarrollo económico-social.

La concertación busca crear los mayores acuerdos posibles entre trabajadores y empresarios respecto de la institucionalidad laboral de modo que ésta cuente con la necesaria legitimidad social, es decir que resulte aceptable para todas las partes, de modo que pueda regular en forma armónica las relaciones entre trabajadores y empresarios.

La importancia que se le asigna a lograr estos acuerdos básicos hace que las proposiciones de las bases programáticas estén abiertas al debate y al intercambio. Se trata de un marco general que esperamos convertir en fórmulas más precisas a través de una comunicación permanente con las organizaciones sindicales y empresariales.

Este espíritu de cooperación con las organizaciones sociales ya se expresó en la elaboración de los aspectos laborales de las bases programáticas, las que fueron enviadas en consulta a las organizaciones sindicales y empresariales antes de su aprobación por los partidos.

Luego de la aprobación de las bases programáticas, la Comisión Laboral de la Concertación se ha estado reuniendo semanalmente con una comisión de la CUT y otra de la CDT para mantener un mecanismo de participación permanente de los trabajadores en la fase de profundización programática. Han sido analizados temas tales como el del papel de las empresas públicas en el proceso de desarrollo, las instancias de participación de los trabajadores en la definición de las políticas públicas, los mecanismos para fortalecer el papel de las organizaciones sindicales en la sociedad y aspectos relacionados con el Fondo de Solidaridad.

Este estímulo a la concertación social no exime al Estado de su

responsabilidad de garantizar relaciones laborales equitativas.

3. Los actores titulares de las relaciones laborales

Se considera a trabajadores y empresarios como los actores titulares fundamentales de las relaciones laborales, y se favorece el entendimiento directo entre trabajadores y empresarios en la definición de los rasgos centrales de las relaciones laborales. Ello sin perjuicio del papel que le corresponde al Estado.

4. Papel del Estado

Al Estado le corresponde introducir modificaciones a la legislación laboral de modo que se puedan dar relaciones laborales justas y equilibradas, que permitan la participación, y que fortalezcan a las organizaciones sociales. Debe también asegurar el que se cumpla dicha legislación.

5. Estabilidad en el empleo

De modo de disminuir la inestabilidad en el empleo se propone combatir el desempleo y el subempleo así como desarrollar mecanismos adecuados de capacitación y reentrenamiento de la mano de obra.

El desempleo ha sido en estos diez y seis años, en promedio, casi tres veces más alto que en la década de los sesenta. Hoy es todavía muy superior al de 1970, a lo cual debemos agregar la realidad masiva del subempleo, de aquel inmenso número de trabajadores independientes (vendedores ambulantes, cuidadores de autos, etc) que las encuestas clasifican como ocupados, así como de aquellos trabajadores que están contratados en ocupaciones de muy baja productividad, en parte como consecuencia del nivel tan deprimido de los salarios mínimos.

Respecto de las regulaciones de los despidos, se busca compatibilizar una adecuada protección al trabajador con la flexibilidad que requieren las empresas para su funcionamiento eficaz, en realidades tecnológicas y económicas modernas.

En particular se propone eliminar el tope de 150 días para las indemnizaciones y exigir fundamentos de hecho en todos los despidos. No puede ser que un trabajador pueda ser despedido sin que si quiera se le diga cuales son las causas de dichas medidas.

Respecto de la posibilidad de indemnización adicional en el caso de que el trabajador pruebe que los fundamentos del despido son falsos, se trata de resguardar un derecho fundamental de las personas cuando estas estiman que se ha dicho una falsedad respecto de su desempeño laboral. En todo caso se están estudiando procedimientos para el ejercicio de este derecho que hagan que sólo tengan lugar estos juicios cuando verdaderamente corresponda.

6. Organizaciones sindicales

Resulta indispensable contribuir al fortalecimiento de las organizaciones sindicales para lo cual se proponen, entre otras, las siguientes medidas: Plena vigencia del fuero sindical. Ampliar las licencias sindicales. Proponer la creación de fondos de educación y extensión sindical. Establecimiento de la cotización obligatoria de todos los trabajadores a las organizaciones sindicales o a fondos de educación y extensión sindical.

Por otra parte se propone que, al inicio del período de reconstrucción democrática, las organizaciones sindicales y empresariales constituyan, junto con el gobierno, una comisión tripartita que permita la participación de dichos sectores en el diseño de la nueva institucionalidad laboral.

7. Una negociación colectiva equilibrada

Para alcanzar una negociación colectiva equilibrada se sugieren una serie de modificaciones a la actual legislación: Se propone revisar las normas que prohíben negociar determinados puntos o materias. Asegurar que los convenios y contratos colectivos se apliquen a todos los trabajadores y empresas comprendidos en la negociación, incluso a quienes se incorporan al sindicato con posterioridad a dicha negociación. Reconocer que sólo las organizaciones sindicales sean contrapartes de los convenios y contratos colectivos. Que la empresa en huelga legal efectiva no pueda contratar reemplazantes. Derogar las normas que permiten la desafectación o descuelgue a los 30 días de la huelga legal, como también la sanción de caducidad del contrato transcurridos 60 días.

8. La negociación colectiva más allá de la empresa

Se levanta la prohibición que existe en la actualidad para que trabajadores de más de una empresa puedan presentar proyectos de contratos colectivos en forma conjunta. Con ello eliminamos una prohibición anacrónica. La tendencia moderna en todo el mundo es hacia la plena libertad en estas materias. Lo cual no significa, por cierto, imponer por ley la negociación por área.

En aquellos sectores que no pueden negociar colectivamente con eficacia, como es el caso de los trabajadores temporales o eventuales, se desarrollarán mecanismos de fijación de condiciones mínimas para el sector a través de mecanismos tripartitos (con la participación del Estado o de árbitros). Este parece un modo adecuado para asegurar mayor justicia y paz social en esos sectores.

R. González -
08/89